

Los museos diocesanos en Aragón

Diocesan museums in Aragón

JUAN CARLOS LOZANO LÓPEZ

Departamento de Historia del Arte, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza,
c/Pedro Cerbuna 12, 50009 Zaragoza (España)
jclozano@unizar.es

Recepción del artículo: 04-07-2011. Aceptación de su publicación: 19-07-2011

RESUMEN. En los últimos años, el panorama de los museos de la Iglesia católica en Aragón, y en particular el de los museos de ámbito diocesano, ha experimentado una transformación sustancial. En el presente artículo se explican las causas de esa transformación y se analiza críticamente la museografía de las instalaciones de las diócesis de Huesca, Jaca, Barbastro-Monzón, Zaragoza y Teruel-Albarracín.

PALABRAS CLAVE: museos diocesanos, Huesca, Jaca, Barbastro-Monzón, Zaragoza y Teruel-Albarracín.

ABSTRACT. In recent years there has been a substantial transformation in the case of museums of the Catholic Church in Aragón. This article explains the causes and analyzes critically the museographical installations implemented in the dioceses of Huesca, Jaca, Barbastro-Monzón, Zaragoza and Teruel-Albarracín.

KEYWORDS: diocesan museums, Huesca, Jaca, Barbastro-Monzón, Zaragoza and Teruel-Albarracín.

En los últimos años, el panorama de los museos de la Iglesia católica en Aragón, y en particular el de los museos de ámbito diocesano, ha experimentado una transformación sustancial. Desde comienzos del 2010 se han inaugurado los museos de tres de las seis diócesis aragonesas (Jaca, Barbastro-Monzón y Zaragoza), solo una de ellas (Tarazona) carece por el momento de una instalación permanente de este tipo en su sede episcopal, mientras que las de las dos restantes (Huesca y Teruel-Albarracín) han sido objeto de ampliaciones y mejoras sin apenas solución de continuidad.

Esta renovación museística a nivel diocesano ha tenido también cierta repercusión a escala parroquial, aunque ésta no vaya a ser objeto de análisis en este trabajo,¹ y lejos de ser casual o coyuntural ha de ponerse en relación con una política de pastoral llevada a cabo por la Iglesia católica en la que las diversas potencialidades del patrimonio histórico-artístico parecen llamadas a desempeñar

un papel fundamental.² Nueva orientación con la que, además de favorecer la ampliación de la oferta del turismo religioso, se intenta dar respuesta a las necesidades de conservación del ingente patrimonio mueble que la Iglesia posee, en un tiempo en el que la falta de vocaciones sacerdotales plantea problemas evidentes para su custodia y gestión. Por ello, y atendiendo a las demandas de los responsables de museos y colecciones de la Iglesia católica española, la Comisión Episcopal para el Patrimonio Cultural de la Iglesia elaboró en junio del 2004 el documento titulado *Los museos de la Iglesia. Principios y sugerencias para su estructura y funcionamiento*,³ en el que se plasmaron las líneas fundamentales de actuación y se aportó orientación general en la materia a los responsables de estas instituciones. El documento, que aborda aspectos muy diversos (fines, principios generales, institución y organización, sede, seguridad y conservación, gestión, didáctica, formación de los

¹ Tampoco son objeto de este trabajo otros museos de la Iglesia que poseen cierto grado de especialización, como el Museo de Tapices de la Seo o el Museo Pilarista, ubicados respectivamente en la catedral de San Salvador y en la basílica de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza.

² *Carta circular sobre la función pastoral de los museos eclesiásticos*, elaborada por la Comisión Pontificia para los bienes culturales de la Iglesia. Ciudad del Vaticano, 15 de agosto del 2001: <www.vatican.va/roman_curia/pontifical_commissions/pcchc/documents/rc_com_pcchc_20010815_funzione-musei_sp.html>.

³ *Patrimonio Cultural*, núm. 39 (2004), pp. 13-17.



Fig. 1. Museo Diocesano de Huesca

agentes, voluntariado...) comienza con la definición de patrimonio cultural de la Iglesia tal como fue recogida en la *Declaración de El Escorial sobre patrimonio cultural*: «[...] los bienes culturales que la Iglesia creó, recibió, conservó y sigue utilizando para el culto, la evangelización y la difusión de la cultura. Son testimonio y prueba de la fe de un pueblo. Son también creaciones artísticas, huellas históricas, manifestaciones de cultura y civilización».⁴ Prueba del interés secular de la Iglesia por su patrimonio histórico-artístico, que supone un porcentaje significativo de la totalidad del patrimonio cultural —lo que explica y justifica, según nuestra opinión, la intervención y apoyo económico brindado por las administraciones públicas para su adecuada gestión, con las contraprestaciones debidas—, es la creación de «tesoros», colecciones y museos de arte sacro que no solo han asegurado su conservación y disfrute, sino que han asumido, tal como recoge el citado documento del

⁴ *Declaración de El Escorial sobre Patrimonio Cultural*, Jornadas Nacionales de Delegados Diocesanos para el Patrimonio Cultural, 27 de junio de 1996. Publicado en *Patrimonio Cultural*, núm. 25-26 (1997), p. 10.

2004, funciones específicas como la de mantener y cultivar la memoria de la propia Iglesia, testimoniar la fe y contribuir a la misión evangelizadora, a la difusión del humanismo cristiano y al enriquecimiento cultural de la sociedad. Funciones que dotan a estas instalaciones de un carácter singular y al mismo tiempo condicionan en buena medida el fondo y la forma de las actuaciones museológicas y expográficas que en ellos se llevan a cabo.

Partiendo de estas premisas, en las líneas que siguen analizaremos críticamente el estado de situación de los museos diocesanos aragoneses, con especial incidencia en los de nueva creación.⁵

El Museo Diocesano de Huesca

Este museo tuvo su origen en una reunión de objetos artísticos procedentes de la catedral oscense que en 1945 fueron expuestos por iniciativa del Cabildo en la sala capitular bajo el nombre de Tesoro de la Catedral, convertido cinco años después, con

⁵ Con carácter general, existen únicamente dos publicaciones con formato de guía que reúnen la información básica sobre estos museos: Wifredo Rincón García (coord.): *Museos de Aragón*, León: Everest, 1995, y la colectiva *Guía de museos de Aragón*, Zaragoza: Prensa Diaria Aragonesa, 2004. La bibliografía particular de cada museo es citada en el lugar correspondiente.

la incorporación de obras provenientes de iglesias de la diócesis, en Museo Episcopal y Capitular de Arqueología Sagrada. En 1975 y tras un paréntesis provocado por la restauración de la catedral durante el cual las piezas fueron trasladadas al Museo Provincial, se inauguró el Museo Episcopal y Capitular, que tuvo como sede provisional la antigua Parroquieta.⁶

La configuración actual, que debe mucho a las tareas de investigación, diseño expositivo y restauración efectuadas con motivo de la celebración de las dos ediciones de la exposición *Signos*,⁷ así como a la actividad de su entonces director, Antonio Naval Mas, se llevó a cabo en cuatro fases desarrolladas entre 1997 y 2004, en las que el espacio dedicado a la exposición permanente se fue ampliando a la sala capitular, los claustros y otras dependencias anejas correspondientes al antiguo palacio episcopal, entre las que se encuentra el salón del «Tanto monta», estancia cubierta por un extraordinario alfarje mudéjar (siglo xv) actualmente en proceso de restauración, además del propio templo catedralicio, que se incorpora al recorrido de la visita fuera del horario de culto. La presentación museográfica resulta, en general, atractiva y amena en su puesta en escena, adecuada y accesible en sus elementos informativos, correcta en lo referido a la conservación preventiva de las obras y técnicamente bien resuelta en aspectos como el escalado y resalte de las piezas en los ámbitos arquitectónicos más problemáticos por sus dimensiones, heterogeneidad y carga significativa, como son las crujías de los claustros. En una superficie aproximada de mil metros cuadrados se disponen tres espacios dedicados a orfebrería, manuscritos e impresos (antesala y sala capitular), pintura sobre tabla y mural, escultura y retablistica medieval (claustros) y obras de pintura, escultura y mobiliario litúrgico renacentistas y barrocos (Parroquieta). El museo dispone de personal técnico y voluntarios, mantiene una política

⁶ M. C. Lacarra Ducay y C. Morte García: *Museo Episcopal y Capitular de Huesca*, Zaragoza: Guara, 1984.

⁷ La primera edición, titulada *Signos. Arte y cultura en el alto Aragón medieval*, tuvo lugar entre junio y septiembre de 1993 en el Museo Diocesano y la catedral de Jaca, en las salas de exposiciones de la Diputación de Huesca y en la Sala Cardenera del ayuntamiento de Huesca. La segunda, *Signos. Arte y cultura en Huesca. De Forment a Lastanosa. Siglos xvi y xvii*, se exhibió entre julio y octubre de 1994 en las salas de exposiciones de la Diputación de Huesca, en el claustro de la catedral y en la Sala Cardenera del ayuntamiento de Huesca.



continuada de restauración y organiza actividades como visitas guiadas, talleres didácticos para escolares de distintos niveles, pieza del mes, conciertos y ciclos de conferencias.⁸

El Museo de Arte Sacro de Teruel

El hecho de que las diócesis de Teruel y Albarracín, ahora unidas, fueran independientes hasta 1984, explica que en sus primitivas sedes existan en la actualidad sendos museos diocesanos. El Museo de Arte Sacro de Teruel⁹ fue creado precisamente en ese año y desde entonces tiene su sede en el palacio episcopal, edificio comenzado en el siglo xvi (aunque reformado en varias ocasiones), de estructura claustral, articulado en torno a un patio central ahora cubierto por bóveda acristalada, lo que permite su utilización para activida-

⁸ Director del museo: José María Nasarre López; página web: <www.museo.diocesisdehuesca.org>; correo electrónico: patrimonio@diocesisdehuesca.org.

⁹ Existe una guía-catálogo del museo, elaborada por su director, pendiente de publicación.



● Fig. 2. Museo de Arte Sacro de Teruel

● Fig. 3. Museo Diocesano de Albarracín

(© ARCHIVO FUNDACIÓN SANTA MARÍA DE ALBARRACÍN)

des diversas (exposiciones, conciertos, ciclos de conferencias, jornadas literarias...). La colección permanente se distribuye en cinco salas, dos en la planta baja y el resto en la planta noble, ocupando estancias como el salón del trono o la capilla. Frente al planteamiento discursivo más habitual en este tipo de museos, en el que suelen combinarse criterios formales, cronológicos o estilísticos, en el de Teruel se optó por los contenidos y valores religiosos y devocionales de las obras. Así, en las dos primeras salas se disponen piezas que representan los distintos capítulos de los Evangelios desde la creación del mundo hasta la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. La sala tercera se dedica a los santos y mártires de la Iglesia, atendiendo no solo a las representaciones pictóricas o escultóricas sino también a su presencia devocional a través de las reliquias. En la cuarta sala, o sala de la Eucaristía, se ubican elementos litúrgicos y de orfebrería, mien-

tras que en la última se expone el patrimonio procedente de algunos de los conventos de la diócesis, que incluye piezas relacionadas con la actividad artística de las propias comunidades religiosas.

La presentación de las obras, que manifiesta una marcada intención didáctica, responde, sin embargo, a criterios museográficos convencionales, y sería deseable, cuando las circunstancias lo permitan, una más depurada selección cuantitativa y cualitativa de las piezas expuestas que hiciera posible una reordenación de los espacios, liberando zonas de paso ahora ocupadas, y un montaje e iluminación *ad hoc* que enfatizase el valor artístico-estético de las obras.

El museo dispone de sala de restauración y sala de investigadores, y organiza visitas guiadas para centros escolares y público en general.¹⁰

El Museo Diocesano de Albarracín

Este museo, anteriormente llamado Museo Catedralicio por ubicarse en la sala capitular de la catedral, ocupa actualmente las dependencias domésticas y de protocolo del palacio episcopal, edificio del siglo XVIII que alberga también el llamado Palacio de Reuniones y Congresos y la sede de la Fundación Santa María de Albarracín. Esta institución ha sido precisamente la responsable de la restauración y acondicionamiento de los espacios,



así como del montaje del museo, cuyas colecciones se nutren fundamentalmente de piezas de la catedral, y en menor medida de otras de pueblos del entorno, que se distribuyen de manera un tanto aleatoria, primando la estética y la adecuación de los objetos a los espacios sobre cualquier otro criterio, para

¹⁰ Director del museo: Pedro Luis Hernando Sebastián; página web: <www.diocesisdeteruel.org/museoartesanro.html>; correo electrónico: museoartesanroteruel@gmail.com.

trasladar al visitante la experiencia del modo de vida episcopal en los habitáculos originales en los que esta tenía lugar. Así se suceden en la visita la sala de Mayordomía, antesala y Salón del Trono, oratorio, antecapilla y capilla barroca, biblioteca, alcoba, despacho, comedor, vajillero y cocina, ambientados con pulcritud y sin excesivas concesiones a los «falsos históricos», con objetos tan destacados como la naveta esculpida en cristal de roca conocida como *El pez* o la magnífica serie de tapices flamencos del siglo XVI.

El Museo, aunque mantiene su dependencia orgánica de la sede episcopal, tiene delegada su gestión patrimonial en la Fundación Santa María de Albarracín y se encuentra integrado en el complejo Albarracín-Espacios y Tesoros, beneficiándose así de todos los programas y actividades de investigación-catalogación, conservación-restauración y difusión que lleva a cabo esta activa y modélica fundación.¹¹

Museo Diocesano de Jaca

La inauguración del entonces llamado Museo de Arte Sacro Medieval de Jaca (Huesca) tuvo lugar el 22 de agosto de 1970, si bien en los años previos se habían ido conformando sus colecciones fundacionales (constituidas fundamentalmente por pinturas murales románicas y góticas que habían sido arrancadas de sus emplazamientos originales) y ya en 1963 se publicó una breve guía elaborada por Juan Francisco Aznárez, archivero de la catedral. En el acto de presentación del museo, ubicado en el claustro y dependencias anejas de la seo jaguesa, dedicada a san Pedro apóstol, aquél fue definido como «un nuevo centro de estudios que abre hoy sus puertas a los investigadores de la civilización medieval», frase que marcó nítidamente la personalidad y singularidad de la institución desde el momento mismo de su creación como «museo de arte sacro medieval», reflejo de la fe de las gentes de la diócesis jacetana e importante foco de cultura del alto Aragón. De las diversas reformas que ha experimentado bajo la dirección y supervisión de Miguel A. Lafuente y Jesús D. Lizalde, cabe destacar la llevada a cabo a comienzos de 1990, que supuso la reestructuración de las salas,¹² pero aquí



nos centraremos en la más reciente, consecuencia de la aplicación de uno de los programas del plan director redactado en 1997-1998.¹³ En este contexto, en el año 2008 se elaboró un anteproyecto para la reinstalación del Museo Diocesano de Jaca,¹⁴ ya que como consecuencia de las obras de restauración llevadas a cabo en esos últimos años había sido demantelado y sus piezas almacenadas, y tras un paréntesis de varios meses, a comienzos del año 2009, se encargó la redacción del proyecto museográfico,¹⁵ en el que, con un mayor nivel de concreción, se establecieron la filosofía del museo, los contenidos y el discurso expositivo, la definición de los espacios y los flujos en las áreas de acceso público y privado, las colecciones a exponer y el modo de mostrarlas, la

¹³ «Plan Director de la Catedral de Jaca (Huesca)», *Aragonia Sacra* (Zaragoza: Comisión Regional del Patrimonio Cultural de la Iglesia en Aragón), XIII (1998), pp. 35-101.

¹⁴ Una guía-catálogo de este museo está actualmente en proceso de publicación.

¹⁵ Sus autores fueron los arquitectos Javier Ibarguén y Ricardo Marco y los historiadores del arte Carlos Buil y Juan Carlos Lozano. La empresa encargada de ejecutar el proyecto fue Construcciones Rubio Morte, S. A., responsable también de la restauración del edificio, si bien algunos trabajos fueron subcontratados con empresas especializadas como la italiana iGuzzini, encargada de la iluminación, o Cosmos Fan Comunicación, S. L., de los programas audiovisuales.

¹¹ Página web: <<http://fundacionsantamariadealbarracin.com/museo-diocesano>>; correo electrónico: fsmalbaracin@aragon.es.

¹² Véase M. C. Lacarra Ducay: *Catedral y Museo Diocesano de Jaca*, prólogo de Miguel A. Lafuente, Zaragoza: Ibercaja, 1993 (Colección Musea Nostra).



Figs. 4 y 5. Algunas salas del Museo Diocesano de Jaca

relación del museo con el entorno, propuestas de actividades a desarrollar y otras cuestiones que atañen a conservación y restauración, documentación e investigación, difusión y comunicación, de manera que este documento, igual que lo fue en su momento el citado plan director, pudiera ser utilizado como pauta y manual de uso para los trabajos que se debían desarrollar tanto con vistas a la reapertura del centro, que tuvo lugar el 9 de febrero del 2010 coincidiendo con la apertura del año santo jacobeo, como al futuro funcionamiento de la institución.

El proyecto, que habría de ejecutarse en paralelo a la finalización de la restauración de estos espacios catedralicios, tuvo como premisas fundamentales mantener la filosofía y personalidad fundacionales del museo pero adaptándolo a las necesidades actuales, reforzar su singularidad y aprovechar los valores añadidos —también los condicionantes— que planteaba su ubicación en un monumento declarado *BCI*, perteneciente al patrimonio mundial por su inclusión en el itinerario histórico del Camino de Santiago de Compostela y enclave de extraordinaria relevancia histórica por su vinculación con los orígenes del reino de Aragón. Según esas premisas, se marcaron las siguientes líneas de actuación: apurar la selección

de las obras a exponer, procurando minimizar el efecto de descontextualización inherente a todo museo; plantear una circulación más lógica y ordenada, con una señalética y unos elementos informativos que, dotados de un código adecuado, hicieran posible distintos niveles de lectura, sin perder nunca de vista los valores histórico-artísticos del propio edificio contenedor; incorporar nuevas salas destinadas a la exposición de obras de naturaleza y cronología diversa que ampliasen el discurso; habilitar espacios de acceso público y restringido para el resto de funciones del museo (salas de reserva, salas técnicas, salas de documentación e investigadores, restauración, despachos, aula didáctica, exposiciones temporales, sala de conferencias o proyecciones...), y recuperar las crujías del claustro como elemento principal de distribución y comunicación, limitando las obras allí expuestas a las vinculadas estrictamente a este importante espacio catedralicio.

El discurso expositivo se organizó teniendo en cuenta los siguientes criterios, aplicados en la mayoría de los casos de forma combinada: naturaleza de los objetos, cronología-estilo y ámbito temático; y se articuló en los siguientes apartados, que se corresponden con otros tantos espacios: Letra y Música, el claustro románico, Pintura Mural, Románico, *Secretum*, Gótico, Edad Moderna (Siglos XVI-XVIII) y Jardín Arqueológico.

En el nuevo montaje se han incorporado elementos interactivos visuales y sonoros, recreaciones virtuales tridimensionales y dos audiovisuales, uno de ellos de carácter especialmente didáctico vinculado al conjunto pictórico de Bagüés (siglo XI), punto álgido de la visita que, junto a las demás piezas de pintura mural medieval, han recibido un especial tratamiento expositivo.

Como también ha sucedido en otros museos diocesanos de reciente apertura, gran parte de las piezas de la exposición permanente fueron restauradas para su exhibición por varios equipos de profesionales que trabajaron simultáneamente bajo la supervisión del Servicio de Conservación y Restauración de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón. Con posterioridad a la inauguración se han presentado nuevas piezas restauradas y se han sustituido por facsímiles otras de conservación más problemática.

El museo organiza conferencias, presentaciones, conciertos, visitas guiadas, actividades didácticas para escolares y pieza del mes.¹⁶

Museo Diocesano de Barbastro

Aunque como en los demás casos hubo iniciativas anteriores de salvaguarda patrimonial, fue en 1967 —aproximadamente en las mismas fechas que el museo jaqués— cuando comenzó a organizarse el Museo Diocesano de Barbastro, con el fin principal de custodiar y conservar piezas procedentes de iglesias que habían quedado abandonadas o con su culto reducido debido a la emigración de la población, pero que todavía conservaban parte de su patrimonio tras la importante destrucción que en este territorio causó la guerra civil de 1936. El proyecto de esa primera instalación correspondió al arquitecto Francisco Pons Sorolla y fue sufragada por la Dirección General de Bellas Artes. La dirección pasó de Santos Laluz Gil a Manuel Iglesias Costa,¹⁷ quien, como conservador del patrimonio cultural diocesano, había acrecentado notablemente los fondos, lo que obligó a una ampliación y renovación que fue inaugurada en 1978. En ese momento, el museo se ubicaba en dependencias anexas a la catedral situadas sobre la sacristía mayor y las salas capitulares, aunque por razones de

espacio también tuvieron que utilizarse algunas salas del palacio episcopal, edificio exento de fines del siglo XVI, situado junto a una de las puertas del templo, que responde a la tipología de casa-palacio renacentista aragonesa; en 1896 el inmueble experimentó una importante reforma, en la que se eliminó la práctica totalidad de la construcción original, conservando únicamente las fachadas, tres arcos de la construcción primitiva y una capilla barroca. La exposición permanente se distribuía en once salas y estaba dividida en cinco ámbitos, establecidos fundamentalmente a partir de la naturaleza y temática de las obras: orfebrería, indumentaria, fondos documentales (manuscritos e impresos), pintura y escultura.

La creación en 1995 de la diócesis de Barbastro-Monzón supuso la anexión a la antigua diócesis de Barbastro (reinstaurada en 1571 y de nuevo en 1896, tras múltiples avatares) de cinco arciprestazgos (Ribagorza Oriental y Occidental, Cinca Medio, La Litera y Bajo Cinca) hasta ese momento pertenecientes a la diócesis de Lérida, lo que suscitó un grave problema, todavía no resuelto, con sus bienes patrimoniales, que en número de 112 habían pasado a engrosar los fondos del Museo Diocesano y Comarcal de Lérida, pese a las múltiples reclamaciones y contenciosos promovidos hasta el momento presente desde Aragón para que dichos bienes regresen a sus lugares de origen.

La esperanza de que este litigio entre territorios vecinos se resolviera por la vía de la justicia eclesiástica y la necesidad de contar con una instalación museística capaz de dar respuesta a las necesidades de gestión de ese patrimonio extraño impulsaron una serie de acciones sucesivas, auspiciadas y apoyadas económicamente por el Gobierno de Aragón, conductas a remodelar el palacio episcopal barbastrense y habilitarlo como sede del futuro Museo Diocesano de Barbastro-Monzón. Así, se redactó el plan director (1999), el anteproyecto (2001) y finalmente el proyecto de reforma,¹⁸ encaminado a ubicar en el inmueble, además de la residencia del obispo, dependencias administrativas de la diócesis, museo, archivo y biblioteca diocesanos y archivo municipal. La reforma, iniciada en el 2006 tras la adjudicación de las obras, ha vaciado el edificio, preservando únicamente los elementos originales ya citados, y ha afectado también al antiguo huerto-jardín del palacio,

¹⁶ Directora del museo: María Belén Luque Herrán; página web: <www.diocesisdejaca.org/museo>; correo electrónico: museocatedral@diocesisdejaca.org.

¹⁷ Con posterioridad la dirección del museo pasó a Enrique Calvera Nerín, delegado de patrimonio diocesano.

¹⁸ Proyecto elaborado y dirigido por el arquitecto José M. Ferrando Vitalés.



Figs. 6 y 7. Aspecto interior del Museo Diocesano de Barbastro (© CARLOS GIL)

reconvertido en plaza pública, y al entorno de la catedral, en cuya zona norte se ubicaba un jardín arqueológico. En ese mismo año se redactó un primer proyecto museográfico, ligeramente modificado en su ejecución definitiva,¹⁹ en el que se planteó la distribución funcional de los espacios, el análisis de la colección, el diseño del discurso expositivo, la selección de piezas, la distribución y estructuración de las mismas en los espacios, el establecimiento de criterios y técnicas expositivas para cada unidad, y el análisis de cuestiones relacionadas con la conservación e iluminación de cada conjunto de piezas en la ubicación asignada.

Paralelamente, en el 2009 un grupo de restauradores realizaron trabajos de limpieza y consolidación para la adecuada exhibición de los aproximadamente 270 objetos de la colección permanente, a los que hay que sumar una selección de 25 piezas de las 112 que actualmente están depositadas en Lérida y que como gesto reivindicativo están representadas en las salas por medio de fotografías, a la espera de su devolución.

El edificio, inaugurado el 15 de diciembre del 2010, está dividido en cinco niveles (los tres preexistentes y dos sótanos de nueva creación) con una utilización polivalente, destinando la mitad de su superficie (unos novecientos metros cuadrados) a la función de museo. En éste, las formas geométricas oblicuas de la escalera y el lucernario correspondiente al primitivo patio adquieren gran protagonismo, y llama poderosamente la atención la tal vez excesiva entrada de luz natural cenital y lateral que genera efectos indeseados de reflejos y sombras en las salas e impide un adecuado control lumínico que favorezca la creación de ambientes distintos (una de las ideas fuerza del proyecto museográfico) y garantice unos parámetros de conservación idóneos para las obras.

En cuanto a la distribución de espacios, en la planta sótano se encuentran la sala de restauración, la zona de embalaje, el muelle de carga y la sala de reserva. La planta baja se dedica a recepción, zona de descanso y zona polivalente, compuesta por un pequeño espacio para exposiciones temporales, un auditorio y un espacio multiusos, y en ella se proyectan una serie de programas audiovisuales sobre los contenidos del museo. En la

planta primera se sitúa la colección permanente, que continúa en la segunda, y se ha habilitado una zona de despachos.

El discurso expositivo gira en torno a la evolución, significado y uso del arte religioso a lo largo de la historia y pretende vincular las piezas expuestas con la institución que las ha generado para desempeñar unas determinadas funciones en un territorio específico. El recorrido y distribución responden a un criterio cronológico, dentro del cual se agrupan las piezas en unidades temáticas que recogen los conceptos más significativos relacionados con la función de la imagen y los objetos religiosos, así como su imbricación con la historia de la diócesis. Pueden distinguirse dos grandes secciones: la primera abarca desde el siglo XI hasta mediados del siglo XVI, está protagonizada por la catedral de Roda y el monasterio de San Victorián como principales hitos y aglutina temas diversos; la segunda arranca con la restitución del obispado de Barbastro en 1571 y la erección de la catedral, y continúa hasta el siglo XVIII. Este recorrido lineal cronológico queda interrumpido en tres puntos concebidos como espacios temáticos, en los que se han reconstruido tres tipos diferentes de templos: una iglesia parroquial rural (Vió), una colegial (Fanlo) y una catedral (Barbastro).

En el diseño expositivo se han aplicado como principios generales la primacía del lenguaje visual sobre el textual, así como la diversificación y variación tanto en las tipologías de los conjuntos de piezas expuestas en las sucesivas unidades temáticas como en los tipos de soportes y formas de exposición, en la ubicación de las piezas en sala (perimetral, central o mixta) y en la iluminación de cada zona, de manera que el espacio correspondiente a cada unidad temática resulte radicalmente distinto del anterior y se evite la sensación de monotonía. La variedad y ruptura se consiguen también gracias a los espacios temáticos intercalados, que ofrecen un planteamiento espacial y de distribución de las piezas de carácter más escenográfico.

La gestión del museo corresponde a un patronato del que forman parte el Obispado de Barbastro-Monzón, el Gobierno de Aragón, la Diputación Provincial de Huesca y el Ayuntamiento de Barbastro. Cuenta además con el apoyo de una Asociación de Amigos del Museo que, desde su creación en marzo del 2011, ha dado muestras de gran vitalidad en la búsqueda de vínculos y colaboraciones entre la institución museal y la ciudadanía.

¹⁹ Los autores de ese primer proyecto fueron Marta Puyol y Francisco Bolea, a quienes agradezco la información proporcionada sobre el mismo, y la empresa encargada de su ejecución Jesús Moreno y Asociados.

El museo organiza visitas guiadas, algunas de ellas teatralizadas, actividades para escolares, actos con ocasión de determinadas festividades religiosas de especial arraigo, y está integrado en rutas culturales y de ocio del entorno.²⁰

Museo Diocesano de Zaragoza

A diferencia de lo que sucedió en Huesca, donde, como ya se ha dicho, la celebración en la década de 1990 de las dos ediciones de la exposición *Signos* sirvió de catalizador para la reforma de su Museo Diocesano, en Zaragoza no fue posible aprovechar la organización de la muestra *El espejo de nuestra historia. La diócesis de Zaragoza a través de los siglos* (1992-1993)²¹ para la consecución de un objetivo largamente perseguido como era la creación de un museo de esas características en la archidiócesis, si bien tuvo la virtud de crear un poso intelectual (documental y de investigación) y puso de manifiesto, con la recuperación de algunas dependencias del palacio arzobispal,²² la enorme complejidad del edificio y la necesidad de una intervención de mayor alcance. Esta se llevó a cabo a lo largo de la década de 2000 y de manera fraccionada,²³ con una primera fase que afectó a la Casa de la Iglesia, inmueble levantado en el solar donde estuvo la Diputación del Reino y destinado fundamentalmente a la administración diocesana, que finalizó en el 2007, y una segunda fase, la del palacio arzobispal, cuyo proyecto se redactó en el 2009 y ha culminado con la inauguración del Museo Diocesano de Zaragoza (MUDIZ), que tuvo lugar el 21 de marzo del 2011. Al igual que en Barbastro, la intervención en el palacio tenía como objetivo no solo la instalación del museo, sino también la modernización de la residencia arzobispal y una instalación adecuada del archivo diocesano y de la biblioteca de fondo antiguo.

La superposición de estructuras y elementos de muy diversas épocas había terminado por convertir

este edificio en un palimpsesto arquitectónico de muy difícil lectura, de tal forma que tanto la restauración como la elaboración y desarrollo del proyecto museográfico²⁴ han tenido que evolucionar en función y al ritmo de los hallazgos, integrando éstos en el discurso expositivo e incluso haciendo necesarias algunas soluciones arriesgadas para facilitar una circulación coherente (por ejemplo, la pasarela que conduce al Salón del Trono), de tal forma que el inmueble y sus restos arqueológicos, estructurales y decorativos originales cobran un protagonismo especial en el recorrido, en diálogo —físico y conceptual— permanente con las obras seleccionadas para la exposición.²⁵

A esta circunstancia se añade una expografía con un diseño sencillo y contemporáneo, muy definido en los materiales y texturas, nada convencional en algunas salas convertidas en verdaderas instalaciones,²⁶ muy estudiada, eficaz y sin concesiones historicistas o frívolas en los aspectos propiamente museográficos (vitriñas diáfanas, bases y peanas neutros, una sutil y sugerente iluminación, totalmente controlada, a base de luminarias de intensidad regulable, ergonomía y accesibilidad) y, eso sí, con algunos planteamientos estéticos discutibles en la parte audiovisual. La museografía ha buscado también una instalación de reducido consumo y mínimo mantenimiento. La visita normal al museo se plantea siempre con guía, lo que evita la presencia de textos explicativos introductorios y favorece la logística interna, pero introduce un condicionante importante para el visitante que no desea acogerse a ese sistema, por lo que sería deseable la convivencia de los dos modos de visita en horarios preestablecidos.

La parte del palacio arzobispal destinada a museo se sitúa en el ala norte del edificio, es decir, en su fachada que da al río Ebro, históricamente la más antigua y que en el pasado fue utilizada como acceso principal, tal como puede apreciarse en algunas vistas de la ciudad del siglo xvii (entre ellas la muy conocida de Juan B. del Mazo, conservada

²⁰ Directora del museo: Maite López Aparicio; página web: <<http://museodiocesano.es>>; correo electrónico: mlopez@museodiocesano.es.

²¹ Esta muestra, organizada por el Arzobispado y el Ayuntamiento de Zaragoza y comisariada por Domingo J. Buesa y Pablo J. Rico, tuvo tres sedes: la lonja, el palacio arzobispal y la iglesia de San Juan de los Panetes.

²² Esta intervención fue llevada a cabo por los arquitectos Joaquín Soro y Roberto Benedicto.

²³ Los arquitectos responsables de toda esta intervención, ejecutada por la empresa Acciona, han sido Sonsoles y Javier Borobio Sanchiz (Estudio B.A.U.).

²⁴ Proyecto elaborado por Domingo J. Buesa Conde, director científico del museo.

²⁵ J. y S. Borobio Sanchiz, *Museo Diocesano de Zaragoza. Biografía de una restauración*, «Papeles del Mudiz», 1, Zaragoza: Mudiz, 2011. Véase también una interesante visión crítica del Museo en R. Marco Frailé: «Paisajes interiores de una restauración», *Heraldo de Aragón*, «Artes & Letras», 7 de abril del 2011, pp. 4-5.

²⁶ Dirección de proyecto: Boris Micka, GPD (General de Producciones y Diseño).



Figs. 8 y 9. Algunos de los fondos expuestos en el Museo Diocesano de Zaragoza (© NURIA SOLER)

en el Museo Nacional del Prado). Este hecho ha servido para justificar que la entrada al museo se sitúe por este lado, y no por el más transitado que linda con la catedral de San Salvador, lo que sin duda le resta visibilidad y exigirá un mayor esfuerzo de difusión y propaganda.

El museo se configura en torno a cinco unidades arquitectónicas independientes: la crujía del Ebro, la galería, el cuerpo entre patios, el torreón oeste y el antiguo paso a la Diputación del Reino. En estas unidades se sitúan la recepción-tienda, las salas de exposición permanente, una sala de exposiciones temporales, una sala de restauración y almacén, las oficinas y una cafetería.

El recorrido expositivo, marcado sutilmente mediante una tarima de madera que sirve como elemento de unión-separación entre los restos históricos y la intervención contemporánea, se desarrolla a lo largo de quince salas, dispuestas en tres plantas, y tiene como línea argumental la historia de la diócesis,²⁷ apoyada tanto en el propio edificio como en el episcopologio, en piezas de naturaleza y procedencia muy diversa que cronológicamente cubren desde la Antigüedad hasta la actualidad, incorporando tres espectaculares audiovisuales envolventes adaptados a los espacios y secuenciados en el recorrido (dos de ellos actuando como inicio y final del mismo), algunas reproducciones y elementos gráficos y textuales —bilingües— de contextualización y apoyo.²⁸

Tarazona es la única de las sedes episcopales aragonesas que en la actualidad no cuenta todavía con un museo diocesano. En 1994 la Asociación de Amigos de la Catedral organizó una exposición titulada *Muestra del Museo Catedralicio* en dependencias del palacio episcopal que nació con vocación de permanencia hasta la creación de un futuro museo de la catedral que hasta la fecha no ha visto la luz. Finalizada la restauración de la catedral, que se cerró al culto en 1985 y fue reconsecrada el 20 de abril del 2011, sería de desear que alguna institución como la recién creada Fundación Tarazona Monumental liderara un proyecto de este tipo, habida cuenta del rico patrimonio que

esta diócesis atesora. Por el momento, y además de las exposiciones permanentes existentes en algunas parroquias, existen dos instalaciones que, sin poseer el rango de museos diocesanos, custodian y gestionan un patrimonio considerable: el Museo de Santa María en Calatayud (Zaragoza), inaugurado en el 2006 aprovechando la infraestructura creada para la exposición *Mater Purísima. La Inmaculada Concepción en el arte de la diócesis de Tarazona* (2005) y concebido en realidad como una exposición permanente de piezas destacadas del patrimonio mueble de la colegiata de Santa María,²⁹ y el Museo de la Colegiata de Borja (Zaragoza), inaugurado en mayo del 2003 como consecuencia de un convenio suscrito entre el Obispado de Tarazona y el Ayuntamiento de Borja con el objetivo de exponer una parte del patrimonio artístico de la antigua colegiata de Santa María en un edificio de propiedad municipal que en el pasado fue sede del Hospital Sancti Spiritus.

Prospectiva de los museos diocesanos

A nuestro juicio, los esfuerzos que por parte tanto de la Iglesia como de las administraciones públicas se han realizado en estos años para renovar o poner en marcha los museos diocesanos han sido acciones puntuales e independientes, válidas en sí mismas pero que ahora y en el futuro requerirán, además de una renovación y actualización constantes en sus contenidos y en su forma de mostrarlos, de un trabajo coordinado que hasta la fecha no se ha dado (colaboraciones e intercambios, programaciones conjuntas, creación de paquetes culturales y trabajo en red con el resto de museos de la Iglesia). Otros grandes retos pendientes son el fomento de la investigación sobre sus colecciones y la edición de publicaciones científicas sobre las mismas, la extensión de su acción de gestión patrimonial sobre el resto del territorio diocesano y la incorporación a

²⁹ No obstante, ya desde el año 1971 bastantes obras de arte de la colegiata, junto con otras procedentes del antiguo arcedianado de Calatayud, formaron las colecciones del Museo de Arte Sacro, instalado en el edificio del palacio episcopal. Su primer director fue Carlos Domínguez de la Fuente y permaneció abierto hasta 1993. G. Borrás Gualis y G. López Sampedro: *Guía de la ciudad monumental de Calatayud*, Calatayud: Centro de Estudios Bibilitanos de la Institución Fernando el Católico, 2002 (ed. facs. de la primera de 1975). «Museo de Santa María», en *La Colegiata de Santa María de Calatayud*, Zaragoza: Grupo de Investigación Vestigium (Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón), 2007, pp. 91 y ss.

²⁷ D. J. Buesa Conde: *Museo Diocesano de Zaragoza. Guía para recorrer sus salas*, Zaragoza: Mudiz, 2011.

²⁸ Director delegado episcopal de Patrimonio: Mario Gállego Berceo; director científico: Domingo J. Buesa Conde; directora gerente: María Carmen de Miguel Etayo; página web: <www.mudiz.net>; correo electrónico: info@mudiz.net.